BIBLIOTECA MARCEL LÍ DOMINGO

BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

NOMBRES Y OBRAS DE LA PLÁSTICA LOCAL

por

MATÍAS BALLESTER

Colores, tonos, líneas y estructuras. Mosaico de extensos y sustanciosos registros de grises, azules y barnizosos elaborados en el vientre de unas pinturas que van componiendo el «puzzle» de una geografía estética característica. De una geografía —la nuestra— estrictamente vinculada a una serie de condiciones climatológicas y temperamentales que en razón de su exquisitez y seducción deberán nuestro arte derrotarse en su doble filo de intención humana y dimensión plástica.

MARÍA TERESA BEDÓS

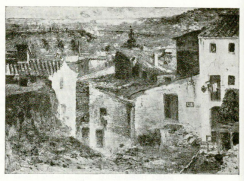
«A fuerza de dolor y de alumbramiento lo aprendido que la simplicidad es el verdadero heroísmo del artista.» (Luis Rosales)

Hubiese parecido como lo más lógico que en plena amanecida impresionista una pintora como María Teresa Bedós se hubiera dejado arrastrar por el «carnaval» de vidriosercias a que abocó ridículamente —por los teorizantes del neo-impresionismo, con Signac a su cabeza— el hallazgo monetiano que ya tuvo su premonición hispana en dos nombres: Velázquez y Goya. Pero la cosa no debía ser así, ya que María Teresa Bedós se forjó en el ambiente eminentemente artístico que supuso su aprendizaje al lado del gran Francisco Gimeno, de quien fue la única y entrañable discípula, y de tal maestro, la lección.

Del gran tortosino aprendió el amor por lo substancial y trascendente, y de ahí el gran sabor de elementalidad que enaura de su enfervorizada obra toda. Aún recuerdo una muestra personal que, hace más de un decenio, tuve ocasión de contemplarle en Barcelona y que estaba constituida por una serie de paisajes de considerables dimensiones, en los que la más formal composición casaba armónicamente con una pintura simple, fuerte y jugosa, tanto como verídica. Desde entonces, en contacto ininterrumpido con su producción, hemos asistido al fluir constante de una obra en la que consecuente, infatigable y decidida, María Teresa Bedós ha ido acreciendo su bagaje de conocimientos puestos al servicio de una muy notable capacidad de trabajo. El color se ha ido dorando más y más, la trabazón de las telas cobrando consistencia, acentuando la vitalidad de su toque ágil, nervioso e incorfundible, y así los últimos óleos de María Teresa Bedós, obras de madurez, quedarán en cualquier caso como testimonio inequívoco de una singular aptitud y limpios y exentos siempre de cualquier manipulación efectista.

MARÍA TERESA BEDÓS: Impasto. Medida. Claridad. Vibración. Pintura, en suma.

M.ª TERESA BEDÓS
«Paseo de la Playa»



ANTONIO CERVETO
«Terrats de la Tortosa vella»

RICARDO CERVETO

«Tradición, etimológicamente, es igual a transmisión.» (Camón Aznar)

De filiación eminentemente mediterránea, no puede negarse tampoco que Ricardo Cerveto llegó a ella a través del lento decantar de una formación rotundamente castellana. La lección del maestro Carlos de Haes pasó decisivamente en período tan fundamental como el de su madrileña estadía, ya que no se puede olvidar que Haes —belga de nacimiento— fue anterior al grupo de los plenairistas franceses y que, aun sin su categoría, tuvo en el desarrollo de nuestra pintura una significación altamente orientadora. Él fué el primero entre los de aquí en pintar el paisaje del natural, imprimiendo a su pintura un carácter tal de veracidad objetiva, que con y a partir de él la pintura española de paisaje inició el camino de una verdad que posteriior y francisicanamente desviaría de manera total un gran pintor hispano: Darío de Regoyos.

Ricardo Cerveto, pues, frayó los primeros gozes de su aventura personal al plantar el caballete por tierras de Castilla, y es allí mismo y en la propia línea haeriana cuando se enciende en la delectación del toro, en la matización del color, precisamente porque es donde lo arroseférico cobra calidades de insospechada sutileza en los rosas de la vecina sierra y en los platas de su atmósfera única. Es la de Cerveto, entonces, una pintura tensa, contenida e intimista, que ha ganado siempre de nuestras mejores predilecciones.

De nuevo por tierras del Ebro, Cerveto percibe y hace suyo, incorporándoselo en cierta medida, el reciente concepto realista del paisaje a lo Courbet que le llega a través de Martí y Alsina. La pasta adquiere mayor corporeidad y los torax aparecen ahora más enteros, mientras la pincelada se fragmenta más y más para mantener la línea lírica y el empaque de toda su obra posterior. «Terrats de la Tortosa vella» ilustra y da la medida de su quehacer actual a partir de la señalada encrucijada.

RICARDO CERVETO: Técnica tradicional. Limpidez. Preciosismo. Honestidad.

MARIANO LLEIXÁ

«El dibujo es armonía, existe, pero en sordina.» (Llorens Artigas)

Donde Mariano Lleixá deja entrever más claramente la substancia de su obra es en los paisajes de la comarca tortosina. En este precioso valle verde y multicambiante, que viene a ser como una visión más meridional del Mediodía francés, ha trabajado Lleixá durante largos años y conseguido en él sus obras más logradas. Entre el suave lirismo de un José M.ª Marqués y el vigor extraordinario de Gimeno, sus óleos destacan por la riqueza cromática y jovera expresiva.

Disciplinado en la barcelonesa Lonja y aunque discípulo de algunos de los más calificados «nazarenos» catalanes, la convivencia con su amigo y compañero de aula, Joaquín Mir, orientó definitivamente sus pasos hacia derroteros totalmente insospechados en atención a su pedagógica ascendencia. En efecto: apoyado en el esqueleto de un sólido dibujo, los cuadros de Lleixá «Arboledas» o «Acuarela del Port» anuncian ya de modo inequívoco su preocupación por los problemas de la luz, sin la cual no habría posibilidad de hacer en la moderna pintura de paisaje.

Con todo, nuestro artista no ha sido muy dado a pintar lo orgásticamente solar, por lo que es muy difícil encasillarle en lo que se ha dado en llamar «luminismo», el otoño, estación predilecta del artista, y el repertorio de su paleta en tierras, cadmios y grises, nos le sitúan en los límites de un mesurado y equilibrado naturalismo de filiación pre-impresionista, que cobra en sus mejores momentos una clara validez, imprenta tanto por ingénito temperamento cuanto por la permeabilidad de una inteligencia sometida a ciertas inflexiones de índole intelectual.

«Remanso» y otras de las obras salidas de las manos del decano de nuestros artistas, al tiempo que representan una feliz caracterización de su capacidad, son el vivísimo reflejo de sus virtudes estéticas, y el aludido título caracteriza lo mejor de sus paisajes. Paisajes en reposo, ecos de un espíritu sensible y de unos ojos cansados de entregarse al placer del ver y del captar.

MARIANO LLEIXÁ: Madurez. Entendimiento. Sonoridad. Substancia.

FERNANDO ARASA

«Recordemos que un nudo, antes de ser un caballo, un desnudo o cualquier otra anécdota, es esencialmente una superficie plana cubierta de colores agrupados en un cierto orden.» (Maurice Denis)

De este pintor, del que hace veinte años venimos escribiendo, lo hemos dicho todo, o casi todo. Arasa es un estilista, lo que en términos baudelerianos equivale a decir que es un deformador. No obstante, en sus telas más recientes, perceptible aún el olor de la pintura, las obras responden más recordadamente, en lo cromático y dibujístico, a su permanente intención expresionista.

Arasa es uno de los escasos artistas catalanes de la generación del 36 formados en el propio medio ambiente, lejos de la turbamulta y la influencia de París, y es acaso y por ello mismo precisamente que el posible retorno a su primera época —esta curiosa «mordedura la cola»— plantee para nosotros un interrogante que esperamos despejar más o menos perentoriamente después de su actual y recién iniciada etapa mallorquina. Su poderosa retentiva, este recrear a través de un trabajo, al parecer, fácil, nos hablan de un espíritu siempre en vela de armas; un espíritu que, alterando el mundo visto después del choque con la propia sensibilidad, nos lo muestra con el estrépito del raíl estremedoramente depurado o con el fragor de la epílogal carcasa.

Para él, para Fernando Arasa, mi envío, fruto de un entrañable deseo. Que las nuevas geografías sean para él y sobre todo, motivo de pintura, porque pintura es poesía, como ésta es belleza, y viéndolo, es también verdad.

FERNANDO ARASA: Carácter. Interés. Inconformismo. Hondura.

FERNANDO ARASA
«Río, ciudad y Zoubir»

Font: biblioteca.tortosa.cat